

EDIPO Y

HAMILET

en la tierra del sol

por Orlando Carrió

No cabe dudas de que la película brasileña *A la izquierda del padre*, opera prima del joven realizador Luiz Fernando Carvalho, es uno de los filmes más hermosos y conmovedores vistos durante el Festival. Y conste que no hablamos sólo del impacto estético de un guión desgarrador y metafórico. En esta fabulación, cazadora impenitente de visiones, todo agujonea y libera nuestro yo sensitivo cincelandó nuevos estados de ánimo: las hojas pululantes,

los pies enamorados del fango, la agresividad de la cascada, la dura carne de los árboles, la madera inquisidora de los muebles de la vivienda preñada de campo. Arquitecto y literato, hombre irónico, locuaz y desprejuiciado, que juega a cada momento con la irreverencia, Carvalho empieza en el cine haciendo sonido, montaje; dirige en la televisión *El Rey del ganado* y *Renacer*, dos telenovelas que, al parecer, no le importan demasiado, y entra de lleno

en el camino de las adaptaciones literarias con la miniserie de TV *O maíás*, versión filmica de un libro de Eca de Queirós y *A espera* (cortometraje para cine basado en una novela de Roland Barthes). Sus indagaciones y continuos atrevimientos no le salvan del todo de los esquemas y pronto entra en una crisis narrativa que lo lleva a la búsqueda de una mayor profundidad existencial. Entonces aparece *Lavoura Arcaica*, novela de Raduan Nassar.

ciente, transfiguran las escenas, liberan la vida, allí, donde es prisionera y te hacen ver otras muchas cosas como reales coautores del proyecto.

Estuvimos preparándonos durante seis meses, metidos en una hacienda, donde aprendimos a caminar sobre la tierra, a lidiar con animales. Eso sí: no imitamos todo ese universo, más bien lo vivimos. Este texto merecía este esfuerzo: es un oratorio, un poema trágico dramático, una tragedia griega...



Luiz Fernando Carvalho

“No adapté esta obra para mi película, porque las adaptaciones implican reducción y una disminución de la carga subjetiva. Prefiero hablar de reacción... de respuesta... de la primera mirada que conservo...del primer amor. No usé guión, trabajé directamente con el texto apoyándome en largos meses de improvisaciones, en las cuales se privilegian las experiencias personales de los actores, quienes, en juego permanente con la emoción y el incons-

tiene que ver con Edipo y Hamlet a la vez”.

A la izquierda..., una de las cintas más premiada del cine brasileño en los últimos tiempos es una alegoría del despotismo, el lado oscuro de la parábola del hijo pródigo.

Si, aquí hay una fiera lucha entre la tradición y la libertad; entre un padre totémico que representa la religión, lo lineal, el tiempo, la paciencia y el personaje de André, el hijo, que nos da una religión invertida, lo circular, el



delirio de los excluidos, de los que no tienen cabida en la mesa hogareña, símbolo de la película del estado despótico, de una estructura social desigual, del orden. André, controvertido, quien, además, sufre la opresión de los afectos maternos, es arcaico, precultural en el sentido de las leyes. Sus leyes son las de la naturaleza. La película puede tener muchas lecturas, pero creo que la relación incestuosa de este joven con su hermana Ana (en árabe este nombre significa YO) está dada por la necesidad que tiene el personaje de encontrar su parte femenina para enfrentar la masculinidad del padre. Él se hace hombre de manera ancestral. La historia que se cuenta no tiene un tiempo definido. Así es la vida: las diferentes etapas del pasado estructuran el presente. El tiempo no es para mí descriptivo, no es matemática.

¿Qué le pide usted a los actores?

Me inclino por la temperatura de la interpretación. Brasil es un país barroco, operístico, en consecuencia. El actor que nace allí tiene que representar ese gran caldero, debe transmitir todos esos colores, todas las dimensiones emocionales. Quiero actores capaces de transgredir las reglas, que se comprometan con la expresión de su espíritu, no con contratos, con mercados.

Dentro de la cinematografía mundial de nuestros días su filme puede ser considerado una desconcertante extravagancia.

El cine de hoy está demasiado comprometido, en lo económico, con la televisión. Esto destruye el lenguaje cinematográfico, los niveles sensoriales. Las películas son demasiado descriptivas, didácticas, con primeros planos muy cerrados colocados aleatoriamente, que no dicen nada. Se han perdido las tomas panorámicas, la estructura de sinfonía del cine. Igualmente, los actores se atrofian, porque se acostumbran a utilizar sólo la cara. El cine norteamericano, en especial, ha colocado a



la imaginación, como acto de ciudadanía, en un continuo estado de sitio. Lo único que interesa es la no reflexión, el consumismo.

Cuando el tímido Abelardo se convierte en André...

Selton Mello, el Abelardo de *La fuerza del amor*, la novela brasileña de turno en la TV cubana, se apareció en La Habana con una ensortijada barba, algo de melancolía y una imagen de joven díscolo que niega a cada paso la im-pronta de engomado galán que han querido endilgarle algunos productores de su Brasil natal. Tiene 28 años, está en el cine desde los ocho y se ha hecho solo, sin academias, en el teatro, el cine y la televisión.

A la izquierda del padre no tiene parientes próximos ni en Brasil ni en el mundo. Su personaje protagónico es un Hamlet, no necesito hacer el verdadero. La película fue muy dolorosa: tuve que enflaquecer veinte kilos, enfrentar a diario muchos fantasmas y sufrir la soledad. En todo momento me sentí muy bien dirigido, ya que Carvalho es muy férreo, perfeccionista y meticuloso. La película podrá gustar

o no, lo que nadie va a negar es que es una película extraordinaria, apasionada, visceral. Para mí fue como una declaración de amor a la profesión de actor. Me proponen hacer muchas cosas, aunque yo solo acepto los proyectos que me provocan alguna emoción, los que me llegan de alguna forma en lo sensorial. La televisión y el cine son cárceles y si te conviertes en un cachorro, mueres. En esto André y Selton se parecen bastante: son contestatarios, no negocian. No me interesa el cine norteamericano: es muy preconcepcioso. Si viajo a Hollywood, sería un chicano, un cocinero, un bandido... y eso no me interesa. En Brasil hay trabajo para mí y yo trataré de mantenerme libre. ¿Sueños? Uno, grande: quiero ser el profeta de mi propia historia”.